

30

San Sebastián, Abril, 8 de 1973

Sr. D. Manuel de Irujo
París.

Mi viejo y querido amigo: ¡Ya era hora! estoy seguro que dirá usted cuando lea mi nombre en el reverso de este sobre. En efecto, ya es hora, pero...entendámonos, de ambas partes, eh?

Se ha roto este largo silencio a raíz del prólogo que leí en la nueva edición de EKIN del gran libro del maestro Campiñón titulado NAVARRA EN SU VIDA HISTORICA. Prólogo digno, en verdad, de tan hermoso libro. Así se lo decía a Andrés en carta que hace algún tiempo le escribí.

Como por lo visto estamos en tanda de felicitaciones, deseo felicitarle una vez más por la justicia que empiezan a hacerle a usted incluso por estos pagos. Lo comprobará usted cuando lea -con la natural sorpresa, supongo- lo que ese señor Ramón Lujan escribe en "El Diario Vasco" de esta ciudad. Se le remito con verdadero gusto.

Y no me extiendo más, pues no estoy en vena para mayores expansiones, pues una racha de desgracias está azotando a mi familia. A la muerte de mis dos sobrinos en la Argentina -la única que le sigue ahora el estado grave de mi pobre hermana (la única que me queda) que se halla internada en la Clínica Universitaria de Pmploña. ¡Dios quiera que no sea lo que me temo...

El próximo verano si, como espero, viene usted a Donibane, iré sin falta a darle un abrazo. Ahora reciba uno figurado, pero igualmente cordial de su sincero amigo, admirador y paisano (Omne trinum est...)

Manuel de Irujo